

un rebelde recalcitrante á quien molesta toda traba, y que rompe el roncal, lanzándose con la cabeza baja contra todo, contra Dios, contra la religión, contra el espiritualismo, contra los burgueses, contra el matrimonio, contra la fortuna, contra la administración, contra los médicos, contra los ministros y contra la educación clásica.

Da coces en todos sentidos y se lanza á carrera tendida contra las preocupaciones, las modas, los hábitos y la rutina. Al ver ese asalto formidable, esta carga desenfrenada ¿cómo no pensar en el bárbaro de que habla Corneille?: En este delirio desenfrenado, en estas imprecaciones histéricas, hay ciertamente convicción, pero también mucho de convencional. El autor desempeña su papel. Para hacerse notar, se ha entregado á todas las excentricidades, á todos los rebuscamientos y á todos los refinamientos; y se contempla el espectáculo raro de un talento vigoroso, brutal y á veces populachero, cuyo fondo se halla constituido por el preciosismo y el alejandrismo.

Adopta actitudes. Hijo de honrados campesinos del norte, arregla su historia para producir más efecto. En lugar de llamar á su país, como todo el mundo, la Picardía, va á buscar el nombre más poético de la antigua provincia, la Thiérache, para evitar la denominación vulgar de picardo.

Para acabar de poetizar y de embellecer á su raza, ha rebuscado los lejanos orígenes de los pueblos, se ha envuelto en una leyenda resplandeciente y rutilante como los cascos de bronce de las hordas de Atila. Ha demostrado que las hordas de los hunos y de los turanios pasaron en otro tiempo por su país y fueron los primeros huéspedes de sus antepasados; ha trazado y seguido la corriente de las emigraciones; ha reconocido, por la pista el paso de los romaníes, de los bohemios ó gitanos, que han dejado en el suelo del país y en la sangre de los campesinos los gérmenes de su salvajismo, de su movilidad nómada y de su feroz independencia; si no queda más que un descendiente de Atila, es él.

Este hombre, que se ha hecho el pintor de los humildes, el cantor de los mendigos, de los pescadores y de los campesinos, el apóstol de la naturaleza y el campeón de la animalidad, es un refinado, un caprichoso, y un humorista de carácter fúnebre. *Les Morts bizarres, les Truandailles y le Pavé* se hallan concebidos con la jubilosa intención de hacer que se hiele la medula en los huesos de sus contemporáneos.

Con rara facultad de asimilación, penetra las cuestiones financieras y hace de ellas su novela *Flamboche*. Para un mendigo esto equivale á dejar sus ordinarias preocupaciones, pero el erudito plebeyo á quien ya conocemos, no pierde sus derechos. Entremos en el colegio Chugnard:

Á través del tabique se oía una voz chillona hablar en la segunda habita-

ción. Chugnard se puso misteriosamente el índice en los labios fruncidos en forma de culo de pollo é hizo seña al barón y á Flamboche para que escuchasen. La voz chillona explicaba griego. ¡Edipo rey! murmuró por lo bajo Chugnard. ¡La inmortal y purísima obra maestra de nuestro gran Sófocles! Inclínose luego hacia el barón y le dijo al oído: « Observad que se pronuncia á la moderna, y no conforme á la manera universitaria que se ajusta á los caprichos de Erasmo. ¿Lo distinguís? Es toda una revolución. »

Diciendo esto, él mismo repetía, acentuando las *th* muy fuerte:

Tuias pot' edrastas de mi thoadzete

Polis d'omou men thiamat' on guemi...

Y agregaba triunfalmente: « La *th* inglesa, hay que fijarse bien, es la misma que la *th* griega. Siempre y en todo, la educación á la inglesa, en cierta manera, si me atrevo á expresarme así, ateniense. »

Después hizo entrar al barón en la clase de letras. No había nada que revelase una clase. ¡Ni pupitre ni cátedra! El maestro y el alumno estaban cada uno en su sillón y parecían amigos que conversan amigablemente.

Ya hemos visto el sabio, veamos ahora el mendigo:

¿Y si da un golpe? ¿Y si quiere matarme? ¿Y si quiere matar á su tío? ¿Y si tan sólo le dice que yo le he puesto al corriente de todo? Entonces yo, tal vez, un balazo en el gáznate. ¡Ó viuda! ¡Ó divorciada! ¡Bonita situación! ¡No, esto es idiota! ¡Vaya un pastel! ¡Soy un pedazo de carne con ojos!

Para que Gissette, ella, la baronesa de Miérindel, hablase de esta suerte era menester que estuviese completamente trastornada.

En cuanto á Flamboche, escúchesele hablar de su profesor el ignoble Laffouace. Aquí encontramos los dos aspectos: cara y cruz:

A propósito de Laffouace, no acababa nunca, jamás pronunciaba su nombre sino bajo la forma Laffoirasse. Comparaba su nariz á un mondadientes, su mirada á un sacacorchos, las orejas á dos ostras, la barba á un escobino de cierto sitio y en su odio despreciativo hacia él, llegaba hasta ciertas imágenes incomprensibles para Chugnard mismo y en las que sin embargo saboreaba como manjar exquisito ciertas lejanas, y sin embargo significativas analogías como: « Se comería los dientes si fueran de verdadero chocolate. Si, es un licenciado en letras... anónimas. — Su voz bizquea como sus ojos. — Es un alma á quien le huele el aliento. »

Este dualismo en que aparecen acoplados el erudito y el pordiosero es la marca persistente de su originalidad. Documenta con ciencia su hermoso drama de *Martyre* y sus *Contes de la décadence romaine*. Estos son dignos de un humanista que traza con vigor el cuadro de la vida bajo Trajano, que refiere la carrera del general poeta Luciano Valerio Pudens (*opera desunt*) se inspira en Tucídides y Lucrecio en una hermosa descripción de la peste, reconstituye el *Triumphus* antiguo, galvaniza y colora la *Romé au siècle d'Auguste* de Dezobry y se com-

place por excelencia en las escenas populacheras. En ellas ofrece contrastes violentos y los imprevistos saltos de aquel espíritu á la vez ático y populachero, erudito y plebeyo, libresco y vulgar en el sentido antiguo; sabio de encrucijada á quien le gustan la calle y los libros viejos, que lleva los dedos manchados de tinta y los zapatos llenos de barro; un vagabundo que podría ser mañana un pedantón, si quisiese, y que pasea por las plazas públicas su ciencia de licenciado y su flemma de pícaro; verdadero licenciado de Salamanca que hablaría de Cicerón como Mommsen, en una taberna de perdidos y que podría poner en su agujereado fieltro su pluma de donde manan juntamente la ciencia y el calor, el madrigal y la obscenidad, el canto de los pordioseros y la prosa rebuscada de un Benserade muy documentado; erudito de aire libre, espíritu á la vez brutal y distinguido; y escritor de raza y de originalidad á quien podrían reclamar con igual derecho Montmartre y la Academia¹ Francesa².

Richepin abunda en ideas, en proyectos é invenciones. Es una corriente que nadaretiene y que ningún dique puede cortar. Sin embargo, bajo la brutalidad violenta de la forma, se echa de ver, á pesar de todo, la indecisión. Penetra por todas las avenidas de los dominios intelectuales, pero no continúa su camino. Este coloso es débil de voluntad y en esto estriba el secreto de su natural bondad y de su piedad insintiva. En cierta comida, como no comía, le dijo su vecina: «— ¿Desearía Ud. este pollo vivo y con sus plumas? Y él respondió gravemente: — Señora, si este pollo estuviese vivo, lo llevaría á mi gallinero, allí estaría bien cuidado, y se moriría de vejez.»

En los dramas *la Martyre* y *le Flibustier* domina una grande y dulce piedad.

En su segunda manera ha encontrado muy especialmente la verdadera grandeza. En el gran drama *Par le Glaive* palpita el mayor heroísmo. En nuestro poeta el corazón domina á la cabeza. El temperamento más eficaz que vino á calmar y encauzar las torrenciales olas de la juventud, fué la piedad profunda, la bondad que forma el fondo de esta generosa naturaleza. Conoció en un principio la miseria humana, el espanto del mal, y las angustias de los miserables. Sintió compasión hacia ellos, y cuando los conoció de más cerca, no los compadeció sólo con indulgente simpatía, sino que los cantó y los amó:

Tengo cariño á mis héroes, dijo, á mis pobres pordioseros lamentables desde todos los puntos de vista; porque no es solo su vestido el que está andrajoso, sino también su conciencia. Los quiero, á causa de esto, porque

1. Sin embargo pocos escritores han tratado tan mal á la Academia. Cuéntase, entre otras cosas, que, cuando quería asustar á su hijo, le decía: ¿Que viene el académico! como si dijera: ¿Que viene el bú!

2. Esta le ha llamado á su seno en 1908.

he fijado mis miradas en sus miserias, he sondeado con mis dedos sus heridas, he enjugado su llanto en sus sucias barbas, comido su amargo pan, bebido su vino que embriaga y porque, si no lo he excusado, por lo menos he explicado su modo extraño de resolver el problema del combate de la vida, su existencia tortuosa en las márgenes de la sociedad, y también su necesidad de olvido, de embriaguez, de alegría, de ese olvido de todo, de esa embriaguez espantosa, de esa alegría que consideramos grosera y crapulosa y que sin embargo es la alegría, la hermosa alegría de franca risa, de ojos humedecidos, de corazón abierto, la alegría juvenil y humana, del mismo modo que el sol es siempre el sol, hasta en los charcos de lodo y hasta en los cuajarones de sangre.

Sus gritos de indignación y de rebelión acabaron en murmullos de abandono, de caridad y de amor:

Car le pauvre m'a fait l'aumône en l'acceptant,
A moi qu'il a prié comme un Dieu, moi son frère !¹

Ha hallado páginas de alto vuelo y de amplio lirismo, como la en que predice y preve la nada final de todo, del océano y del mundo que:

Dans ses chaos futurs finira de dissoudre
Pour servir de fumier à des mondes nouveaux².

En el mismo caso están las en que se ven pasar dotadas de vida intensa, las hordas de los turanios haciendo temblar la tierra bajo el paso de su salvaje ejército en marcha ó bien, aquella hermosa y amplia concepción, el periplo del gitano, que vuelve á pasar cada cinco mil años por el mismo sitio, donde encuentra, ya una ciudad floreciente, ya un desierto; ó la grandiosa pintura de las catedrales con sus delicadas labores,

Et le mystique élan des piliers vers les cieus³.

Posee la inspiración, el aliento poético, el don de la imagen que conmueve, y se multiplica; y su estrella, al nacer, le hizo en verdad poeta.

Pero es también experto cincelador de frases, diestro manejador de palabras y le encanta la forma. Confiesa que tiene la categoría de « buen joyero », que sabe trabajar las palabras, y se vanagloria de ello; se deja seducir por la « omnipotente magia de las palabras que son multicolores como la materia misma, é igualmente variadas, profundas y creadoras ».

Su vocabulario es curioso, como un gabinete de coleccionista que

1. Porque el pobre me ha dado limosna, al aceptarla.
¿Como á un Dios suplicándome á mí que soy su hermano!
2. En el futuro caos irá al fin á perderse
Para servir de abono á nuevos universos.
(N. del T.)
3. Y ese místico arranque del pilar hacia el cielo.

hubiera reunido pacientemente y puesto unas junto á otras las piezas de distintas procedencias, desde los cristales caros y los esmaltes finos hasta los groseros cubiletes de barro endurecido y los viejos garrotos nudosos y brillantes que guían los titubeantes pasos de los mendigos. Es una Babel donde se confunden con desconcertante promiscuidad joyeles y botas viejas sin tacones, bordados y zurriones agujereados, olas de seda y amarillentos harapos, alhajas y mendrugos de pan bazo.

El poeta se divierte con semejante amalgama y aglomeración; entrevera la lengua *bigorne*¹ con los neologismos más preciosos² y huella con sus zapatones los cuadros del jardín en que Flora derrama sus bienes. Acepta las tentativas decadentes y se divierte con los juguetes de palabras como *Chimène* y *chimère*, etc. El mismo declara en *Mis Paraísos*:

C'est tout moi qui ruissela
Dans ce livre...

Voici mon sang et ma chair,
Bois et mange³!

¿Y quién es el que de esta suerte ha derramado su personalidad en estas páginas? El más impalpable de los escépticos, el más volátil de los proteiformes; el más hábil retórico griego aunque fuese este Dion Crisóstomo en persona, no se hubiera mostrado más experto en el arte de desarrollar sobre la marcha y con tanta elocuencia las dos tesis contrarias. Es abogado de las dos partes: esto equivale á decir que no tiene interés ni por una ni por otra. Y he aquí en realidad la meta á que llega el poeta después de tantas carreras giratorias y llenas de accidentes. Se ha completado el ciclo. He aquí ya á Richepin de vuelta. El volcán ha arrojado fuego y lava y la erupción ha terminado. Sus amigos de los primeros días hallarán acaso que se va aburguesando.

Habiendo declarado la guerra con todo el entusiasmo de la juventud y el vigor del primer arranque, amenazó y quiso arruinarlo todo, injurió á la sociedad y á la religión, opuso al establo de Belén el foso cenagoso donde da los primeros vagidos el recién nacido bajo la agujereada falda de su misera madre. Mostró los puños al cielo y, desafió al Padre Eterno.

1. Lengua *bigorne* es lo mismo que *caló*. Se deriva de la antigua palabra francesa: *biguer* cambiar. (N. del T.)

2. Precioso, rebuscado, alambicado, perteneciente á la escuela literaria francesa llamada Preciosismo, y no preciosidad, como se lee en un moderno *Manual de literatura*. (N. del T.)

3. Todo mi ser se desborda,
En este libro...
He aquí mi sangre y mi carne...
Bebe y come...

Entonces, nos confiesa él mismo, me abrasaba una terrible fiebre de orgullo y me embriagaba el vino de mi propio pensamiento.

C'était l'âge des vœux hardis,
De la vaillance, de la force,
Des nerfs d'acier, du sang qui bout,
Du corps toujours prêt et debout,
A toute lutte offrant son torse¹.

Después de tanto ruido, *cur urceus exit*? He aquí ya al matamoros que hace propósito de la enmienda y reconoce la inutilidad y la impotencia de sus gritos de batalla. «Entonces comenzó á disiparse mi feroz embriaguez filosófica.»

El violento y arrebatado luchador de antaño, ha perdido ya sus nervios y sus uñas, y aquella inteligente fisonomía que iluminaba el fuego de sus miradas se halla ahora bañada de indulgente sonrisa. Ha acabado de rugir, cansado de aquel ejercicio agotador y estéril. Se ha hecho humano y resulta tanto más conmovedor cuanto que puede derramar mejor los tesoros de piedad y de bondad que hay en el fondo de su alma, — como en el fondo de todos los seres que meten mucho ruido y que vienen á ser verdugos bienhechores.

En otro tiempo lanzaba los rayos de su desprecio á todo el que no sacrificaba en el altar voluptuoso del materialismo. Imponía su dogma y no admitía otros. Al escribir sus *Blasfemos*, prometía al público su evangelio que debía llamarse *el Paraíso de un ateo*.

El antiguo blasfemador, convertido, predica la tolerancia y no injuria ya al que piensa de distinto modo que él. Ahora hay varias moradas en la cabaña del antiguo mendigo; y el examen filosófico del ateo viene á naufragar en medio del mayor desconcierto.

¡Qué dura lección para la filosofía del ateísmo y del materialismo la de el ejemplo de este adepto que fué uno de sus más vigorosos atletas y que acaba por retroceder reconociendo la impotencia de su sistema y la nada de su orgullo! Hele ya en el puerto. Ha cruzado el umbral de sus paraísos «muy inmediatos y sobrios de esperanzas». Pero ¿quién hubiera dicho, cuando conducía fardos en el muelle de Burdeos ó cuando preparaba su arco para saltarle los ojos á Dios, quien hubiera dicho que habría de encontrarse á este hijo de Atila, á este rugidor turanio, de crespo cabello y de temperamento frenético muellemente tendido en su casita de Courcelles, cantando las alegrías

1. Era la edad de los ardientes votos
Del valor invencible, de la fuerza,
De los nervios de acero y sangre hirviente,
Del cuerpo erguido, siempre á la pelea
Ofreciendo su pecho vigoroso...

de la paternidad, las gracias y las sonrisas de los pequeñuelos, y las dulzuras de la vida conyugal?

¡ Qué descanso, qué calma y qué vida tranquila después de las locuras, aventuras y correrías de antaño !

El atleta ha colgado de los muros del templo su coraza y su espada y saborea las delicias de un retiro bien ganado; y cuando ha cerrado uno sus últimos libros, contempla esa visión sedante de un mocetón sólido que ha trabajado y luchado, que ha tenido siempre buenos pies y buena vista, que anuncia orgulosamente su edad con el pecho hinchado de orgullo y que adquiere nuevo temple en las puras alegrías del hogar rodeado de su amable familia; fuera hace frío, es de noche y sopla el viento, mientras el hijo de Atila, hundido en su butaca y con los pies sobre los morillos, lee apaciblemente y prepara conferencias para jovencitas¹:

Sous le regard ami de sa lampe de cuivre².

En el delicado crítico que se llama Julio Lemaitre, duerme un poeta que suele despertarse á veces. Su musa es divertida; se echa bien de ver que no se aburre. Su poesía es su distracción, es como una gimnasia en la que tiene gran maestría sobresaliendo en todos los acrobatismos parnasianos. Porque en la época en que Julio Lemaitre escribía sus primeros versos, en el fondo de su provincia, el Parnaso era el Olimpo, y Banville su Zeus.

Le honra á la cabeza de su « más que doble balada » de los poetas que vivían en 1878. En cuanto á Hugo, era el padre más grande que todos los dioses.

Julio Lemaitre se dejó seducir por el juego de las sílabas y de los ritmos, por las vistosas combinaciones de las palabras que caen justamente en su lugar con puntual exactitud y fué, en fin de cuentas, la dificultad vencida. Sentíase á sus anchas entre aquellas erizadas puntas y evolucionó galantemente y con ligereza como un cabritillo de Virgilio, — que salta con seguridad sobre las rocas escarpadas; no de otra suerte loquea nuestro poeta entre los metros arduos y se divierte en desafiar su dificultad.

Las tendencias y predilecciones de su poesía emprendedora parecen

1. El autor se refiere á las interesantes conferencias que da el Sr. Richepin en la Universidad para señoritas fundada en su palacio (pues tal nombre merece) por la Revista : *Los Anales*.

2.

Bajo la mirada amiga
De su lámpara de cobre,

que tienen por objeto mantener una apuesta : por ejemplo hacer un soneto con versos de un pie. Hubo un tiempo en que este género de poesía estuvo en auge y Leon Valade llegó á componer de esta suerte una pequeña comedia.

Éstos eran puramente entretenimientos de parnasianos, modernos retóricos. Julio Lemaitre mostró predilección por este género que exige flexibilidad é ingeniosidad. Se sintió atraído por el trabajo paciente de encorvar y redondear la barra rígida dándole formas caprichosas; de hacer « una tocata sobre un ritmo de Rutebeuf », de variar las estrofas y retorcer su línea.

El mismo ha dicho :

Je voudrais comme un autre exprimer l'âme humaine,
La vie universelle et ses secrets accords,
Interroger le sphynx, chercher quel Dieu nous mène...
Ma langue balbutie, inégale à mes rêves,
Et jamais leur beauté n'aura fleuri qu'en moi...
Et le souffle me manque, et peut-être la foi!

Habemus confitentem reum. Le hubiera hecho sufrir el haber nacido en pleno romanticismo. Su musa divierte y se halla más provista de cascabeles argentinos que de lágrimas de plata.

Si ama, canta más bien su ingenio que su corazón; como en un columpio se deja mecer por el ritmo con una dulce satisfacción que le hace sonreír. Recórranse los nombres de las vírgenes que ha celebrado : la tísica, la negra, la sabia; después la virgen de todos los países y, en último término, desde la cruel costurera hasta Vauvenargues y Joubert. Si, ha puesto en verso á Joubert y á Vauvenargues. Versifica en lindos medallones la historia literaria : Montaigne, La Bruyère, La Rochefoucauld, Rabelais, Descartes, Bossuet, Fénelon, Mma. de Sévigné, Corneille, Racine, Boileau, La Fontaine, Molière.

Bajáis de arriba abajo, volvéis á subir, os cernéis en el espacio, pasáis de un *meeting* á los festines de los dioses ó del alma pensativa; son las montañas rusas establecidas sobre el Pindo. Le distinguen la delicadeza, la malicia, el desembarazo, un talento amable, alegre, sin hiel y simpático. Tiene el toque delicado y ligero, sabe reír sin herir ni aún á la clase irritable de los poetas de la que ha hecho en verso un divertido cuadro en el que agrupa á las notoriedades de la época, transformándose en un Nadar² del monte Parnaso.

1. Cantar el alma humana cual otro yo querría,
Los secretos acordes del alma universal...
Preguntar á la esfinge, saber qué Dios nos guía...
Mi lengua balbucea, no es á mi sueño igual;
Sólo en mí su belleza florecer yo veré...
El aliento me falta y aun acaso la fe.

2. Célebre fotógrafo, que acaba de morir, y que había fotografiado á todas las notabilidades de París.

(N. del T.)

Julio Lemaitre poeta es el estilista experto, que se divierte con su facilidad en vencer dificultades y en triunfar en la pista del *steeple* poético, es el James Fillis de Pegaso.

Ernesto d'Hervilly puso en su caprichosa poesía, ya *bulevardesca*¹, ya exótica, el fuego de sus improvisaciones.

Juan Lahor, penetrado del panteísmo griego y de la resignación india canta en versos sólidos y grandiosos la vanidad y la nada de todo, hasta del placer, y la alegría de la vida contemplativa lejos del mundo real².

Manuel des Essarts, el elegante humanista á quien felicitaba Teófilo Gautier por haber cortado el vino de Champagne (*les Parisiennes*) con una gota de néctar mitológico (*les Elevations*) fué también un evocador vigoroso de la época revolucionaria.

Mencionemos además: al delicado León Valade, al sabio é instintivo Glatigny, arquero de las *Flechas de oro*; el ardor patriótico y guerrero de Paul Déroulède; á Catulo Mendès³, el aeda fecundo, caprichoso y sensual cuyo hábil virtuosismo se pliega á la variedad de los asuntos y de los tonos, fiel al encantador lirismo de que dió las primeras muestras en la *Revue fantaisiste*; á Armand Silvestre, cuya lira tuvo dos cuerdas, una alta y otra baja, amante fogoso de la belleza plástica, corazón sensible, capaz de todas las delicadezas, de todas las inquietudes, aun de las más tenues, de las melancolías más graciosas, y de los más violentos transportes de sensualismo y de misticismo en colecciones en que dominan como en las telas de harén el color de rosa y el oro⁴.

He aquí á Rollinat⁵, extraño hijo del Berry, al campesino aburguesado rondador de las charcas, de las brujas, acechador de fuegos fatuos, amigo de recorrer los campos húmedos, cómplice de la noche propicia á los fantasmas, evocador de los vampiros y de las hidras, sembrador de abrumadoras pesadillas, amante de los monstruos, amigo de mostrarnos visiones espantosas á través de las cuales deja percibir azulados espacios, acuarelas de soleadas praderas, floridos bosquecillos en que pían los pinzones; he aquí también el arte luminoso y cálido de Albert Mérat; la filosofía triste y suavemente matizada de Maurice Vaucaire; las olorosas, sanas, frescas, juveniles, y risueñas bucólicas pintadas sobre los *Emaux Bressans* de Gabriel Vicaire, que se mostró graciosa-

1. Esta palabra, lo mismo que el adjetivo *libresco*, es muy conforme con el genio de nuestra lengua. Cervantes inventó muchos graciosos adjetivos de igual terminación, como *dueñesco*, *doncellesco*, etc. (N. del T.)

2. *Melancholia*, 1868; *le Livre du Néant*, 1872; *l'Illusion*, 1875; *les Quatrains d'Al Gazali*, 1896.

3. Murió á fines de 1900 en un misterioso accidente de ferrocarril entre Paris y Saint-Germain. Se supone que se equivocó de portezuela medio dormido, y cayó á la vía estando el tren en marcha. Fué un poeta digno del tiempo de Petronio. (N. del T.)

4. *Ailes d'Or*, 1878; *le Pays des roses*, 1882; *les Roses d'octobre*, 1889; *l'Or des couchants*, 1892.

5. *Dans les brandes*, 1877; *Névroses*, 1883; *l'Abîme*, 1886; *Nature*, 1892; *les Apparitions*, 1896; *Paysages et Paysans*, 1899.

mente legendario en su *Milagro de San Nicolás* y despiadado en sus *Déliquescences d'Adoré Floupette*, célebre sátira de los decadentes; la intensidad, el vigor, el colorido y la dulzura de Laurent Tailhade (*Au pays du Musle, Vitraux*, 1892); las contorneadas y refinadas fantasías del conde de Montesquiou-Fezensac, las dulces y crepusculares poesías de Albert Samain, cuyo huerto tiene aromas de crisantemo, un perfume deadiós y tintes dorados por pálidos otoños: *Au jardin de l'Infante*, 1893, *Aux flancs du Vase*, 1898, son preciosas obras escultóricas de belleza perfecta; y también á Grandmougin, los versos distinguidos de Henri Chantavoine, al risueño Clovis Hugues, á los bardos bretones, Anatole Le Braz¹ y Le Goffic, al flamenco Portez, á Quillart, Rivoire, Henri Bernès, Emile Blémont cuya musa se halla vestida de duelo, á Hippolyte Bouffenoir, á Léon Cladel, á Marsolleau, á Jules Truffier, á Georges Leygues, el poeta del *Coffret brisé* y de la *Lyre d'airain*; á Ch. Frémyne, á Sébillot, el poeta folklorista, y á Duvauchel, el bardo lleno de emoción del bosque de Compiègne.

Entre los nuevos saquemos á un lado como tipos de época: á Juan Aicard, el exquisito poeta de la *Chanson de l'Enfant*, el pintor lleno de color de *Poèmes de Provence* en los que se oye el canto de las cigarras que son el alma del trigo; á Auguste Dorchain², delicado y puro poeta que ha puesto al servicio de su encantadora y tierna sensibilidad, de su rectitud y de su noble pensamiento, la melodiosa armonía de una factura amable y firme; á Edmond Haraucourt³ cuyos versos tienen firmeza, brillo, acento enérgico y tono filosófico juntamente con cierto fulgor neocristiano; el pensador remueve las ideas, los siglos y los mundos; el artista esculpe en pleno bloque con vigoroso relieve; todo lo que escribe tiene vigor, fuerza y profundidad. Francisco Fabié presta voz á las encinas y su lira á los leñadores. Juan Rameau colora las delicadas visiones de la naturaleza contemplada á través del prisma de una imaginación ingeniosa. Jacques Normand, el pintor de la vida en París y en la Costa azulada, es observador ingenioso de los tipos y de las escenas del gran mundo. Charles Guérin, un pensador y un poeta tiene versos melodiosos y suaves que acarician el alma y el oído. Mauricio Magre posee el vigor y la piedad. *La Chanson des hommes* y *le Comédien* tienen soberbia inspiración. Nombremos á Lucien Paté, dulce poeta de los campos y de las almas; á Eugène Manuel, el delicado cantor de los humildes; á Andrés Lemoine, pintor sobrio y discreto de los paisajes normandos y de algunos rincones de París; á Víctor Margueritte,

1. Este desgraciado poeta tuvo sólo un momento de celebridad: el día en que le atropelló un automóvil, causándole la muerte en el boulevard Montparnasse, hace algunos años.

2. *La Jeunesse pensive*, 1881; *Jour sans déclin*, *Sans lendemain*, *Vers la lumière*, 1894; *Sur P. Corneille*. Al teatro: *Conte d'Avril*, *Pour l'Amour*, *Traité de versification française*.

3. *L'âme nue*, 1885; *Seul*, 1891; *l'Espoir du monde*, 1899; *la Passion*, misterio, 1890; *le Dix-Neuvième siècle*, 1900.

seducido alternativamente por *el Mar, Versailles y el Oriente*. Citemos por último á Jules Bos, á Leonce de Larmandie, al conde de Pimodan, á Pierre de Bochaud, enamorado de Italia, y á Francis James que es un alma dulce y contemplativa, sincera y desnuda de vanos adornos, profunda y sencilla, casi infantil y tan dulce que se inclina uno hacia ella con afectuoso interés y se le oye decir:

Dios mío, me habéis llamado á vivir entre los hombres, heme aquí. Sufro y amo. He hablado con la voz que me habéis dado; he escrito con las palabras que habéis enseñado á mi padre y á mi madre, los cuales me las han transmitido. Paso por el camino como un asno cargado del que se burlan los muchachos y que baja la cabeza. Me iré á donde queráis y cuando queráis.

De l'angelus de l'aube à l'angelus du soir, le Deuil des primevères, les Quatorze prières, le Triomphe de la vie son de forma plácida y se hallan impregnados en delicado sentimiento.

Leon Dierx fué esencialmente poeta:

Todo lo que es hermoso, tierno y allivo, la desdeñosa melancolía de los vencidos, el candor de las vírgenes, la serenidad de los héroes, y también la dulzura infinita de los paisajes forestales bañados por la luna, y de los azules mediterráneos donde tiembla á lo lejos una vela, — le impresiona sin cesar, le llena, se convierte como en atmósfera en que respira felizmente su vida interior. Si fuese permitido á la mirada humana sondear el misterio de los pensamientos, lo que se vería en el suyo, con más frecuencia, entre la difusa languidez de la tarde, serían sueños vestidos de blanco que pasan de dos en dos hablando en voz baja, de pesar ó de esperanza mientras tañe á lo lejos dolorosamente una campana en medio de las brumas del valle. (Catulo Mendès.)

Paul Verlaine (1844-1896) cantó el amor y ésta es la nota dominante que da su instrumento poético. La palabra Amor no es tan sencilla. ¡ Hay tantas maneras de amar y tantos objetos amables! El amor difiere según sea la parte de nosotros mismos que tome parte en este juego ó en este sufrimiento. Hay amor humano y amor divino; y en el primero ¡ qué de distinciones! según que interese más ó menos al corazón. El amor sentimental y el amor sensual son tan diferentes entre sí como el hambre y el entusiasmo, como la sed y la admiración; son tan distintos como puede concebirse, porque si el amor sentimental va á parar siempre en las exigencias y á veces en la satisfacción de los sentidos, por el contrario el amor sensual es un ejercicio físico en que nada tienen que ver el corazón y el sentimiento.

De estas tres clases de amor, formadas de sentimientos, de sensaciones ó de misticismo, Verlaine sólo conoció dos. Desconoció toda sentimentalidad; experimentó el amor sensual en cuanto tiene de más bajo, y el amor místico en lo que tiene de más elevado. ¿ De dónde le

vino este dualismo sorprendente de aspiraciones opuestas? ¿ Cómo y por qué hace mentir á Pascal y ha sido á la vez « ángel y bestia? En cuanto al amor sensual, Verlaine ha sido su cantor infatigable é informado. Sus amigos nos dicen que desde muy temprano se acostumbró á leer pequeños poemas lúbricos. Sería de desear que todas las lecturas produjesen tanto fruto. Celebró la lujuria, con complacencia, experiencia y detalles. Ésta llenó igualmente su obra y su vida. Y si este lirismo fué mal empleado no por eso dejó de ser lirismo, es decir la expresión conmovida y elocuente de las preocupaciones del individuo, de sus preferencias, de sus aversiones, de sus gustos y de sus repugnancias; en prosa, en verso, en el teatro, el lirismo es la manifestación vibrante de una personalidad que se da á conocer á sí misma. En este sentido es muy lírico. El lo sabía y lo decía:

Eso no quita que deba verse de todos modos en mis versos el gulf stream de mi existencia, donde hay corrientes de agua helada, y corrientes de agua hirviendo, restos de naufragio, si, arenas, de seguro, y tal vez flores.

Su obra y su vida se hallan encadenadas, amalgamadas, soldadas, fundidas en tan estrecho abrazo, que se ha hecho imposible disociarlas y que es necesario, para juzgarlas, mezclar con la crítica el relato de su biografía.

¿ Qué repetir la existencia caprichosa y vagabunda que llenó el intervalo que separa las dos fechas extremas desde su nacimiento en 1844 en Metz — ciudad entonces francesa y de la que guardó toda su vida un culto lleno de patriótico fuego, — y la fecha de su muerte, el 8 de enero de 1896 en un zaquizamí de la calle Descartes en París? Decía de su padre, — un capitán de ingenieros de muy elevada estatura: « Era uno de esos hombres como ya no se hacen. » He aquí un padre que puede vanagloriarse de haber tenido un hijo á su imagen¹.

¿ Qué no se ha dicho de él y qué no se ha oído? Se le aplicaron todos los nombres imaginables, salvaje, Sócrates, fiero, sátiro, niño, mujer, cantor de las calles, brujo de aldea, vagabundo. Él mismo, mezclando su voz al concierto, se había aplicado el nombre de Tiberio:

La Tibère effrayant que je suis à cette heure².

Max Nordau, en *Dégénérescence*, ha hecho de él un retrato de tonos muy vivos y que merece ser conocido.

Después de haber leído las poesías de Verlaine y después de haberse parado ante los lienzos en que Carrière y Aman-Jean lo han representado, el filósofo alemán ha logrado discernir en el sujeto sometido á su

1. Nótese que muchos poetas con alma de bardo errante han sido hijos de hombres de vida en parte, vagabunda. Recuérdese á Victor Hugo y Richépin y entre nosotros á Espronceda y Larra. (N. del T.)

2.

El Tiberio espantoso que en este instante soy.